

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO II

GIJÓN 4 DE OCTUBRE DE 1913

NÚM. 75

ACTOS ESCOLARES

La Fiesta del Arbol

Poco y bueno

Por fin se hizo en esta villa la primera Fiesta del Arbol.

Y a fe que no pudo hacerse en forma más bellamente sencilla, más poética y más pedagógica.

La feliz circunstancia de llegar a esta villa el ilustre gijonés don Rufo Rendueles, casi a la misma hora en que la plantación se verificaba, apartó de este acto a todo el elemento oficial, a infinidad de invitados y concurrentes, que sin duda hubieran acudido a presenciarlo, de no haber la coincidencia indicada.

La Fiesta hubiera tenido un éxito de exhibición y de concurrencia enorme, si se hubiera hecho con arreglo al programa primeramente esbozado por la Comisión organizadora. Con ello se hubiera conseguido atraer la atención de las gentes hacia esa obra de cultura social que necesita ser comprendida y ayudada por todos.

Pero estamos seguros de la edificación moral que la Fiesta del Arbol tuvo para las personas que, en número no escaso, acudieron solícitas y devotas a presenciarla.

Hermosa sencillez

Por algo hemos dicho antes que esa Fiesta se hizo al fin bellamente sencilla. Porque en ella sólo intervinieron como factores integrantes los niños, acompañados y protegidos de sus amorosos preceptores: los maestros y aquellas personas que sinceramente saben identificarse con toda labor pedagógica y cultural, aun cuando no pertenezcan a la ilustre Junta local de primera enseñanza.

Esa sencillez, en medio de la paz del campo, en una hermosa mañana otoñal, tenía que ofrecer más poética impresión al alma que si una multitud bullidora y abigarrada hubiese invadido aquel lugar, ansiosa de fuertes emociones y de contemplar un numeroso conjunto de personajes con sombrero de copa y luciendo condecoraciones, alzado sobre las tribunas...

Sentido pedagógico

La Fiesta del Arbol celebrada el domingo, ha sido en verdad sencilla y poética, y además verdaderamente pedagógica. Y fué verdaderamente pedagógica porque esta vez, así fuera *per accidens*, los niños y los maestros no constituyeron materia de espectáculo; y plenamente identificados con la finalidad educativa de acto tan conmovedor como transcendental, estuvieron todos a la altura de su importante y grato cometido; como los maestros y los niños deben estar siempre en casos tales, atentos sólo a *grangear la simpatía y el concurso de la sociedad para la obra fecunda y callada de la escuela...*

No hubo murgas

Así fué, pues, un acto edificante que hasta tuvo la fortuna de no ser amargado con la nota grotesca de esos *bandines* predestinados a representar siempre un papel de relleno en todas las solemnidades pueblerinas, imprimiéndolas una cursilería insoportable.

En la Fiesta del Arbol, sépase, no hubo tampoco murga musical; así, repetimos, resultó en todas sus partes, bellamente sencilla, poética y pedagógica.

Datos informativos

A las nueve y media de la mañana, dió principio en el teatro Jovellanos la distribución de premios a los niños de las Escuelas públicas del concejo.

Ocupaban el escenario don Matías A. Tejera, que preside el acto, en representación del señor Alcalde; Arcipreste del concejo; Párroco de San José; concejal, señor García Alvarez (don Antonio); don José Paleo; representantes del Instituto, Escuela Superior de Industrias, Ateneo Obrero, Asociación Popular de Cultura, Exploradores gijoneses; Director de la Escuela Superior de Comercio, y otras muchas personalidades y representaciones.

El Secretario da lectura a bien documentada Memoria.

Seguidamente se procede al reparto de premios, consistentes en dinero y libretas del Instituto Nacional de Previsión, los cuales fueron entregados a los señores maestros para que éstos a su vez los distribuyeran entre sus alumnos.

También fueron entregados a cada maestro diplomas de honor, de primera clase, de mérito,

voto de gracias y mención honorífica, respectivamente.

Al terminar tan hermoso acto, el presidente señor Tejera, dirigió la palabra a los maestros y niños, alentando a los primeros a que siguieran en la obra educadora que tanto enaltece a los pueblos y estimulando a los segundos a que fueran obedientes, aplicados y respetuosos.

Terminó con sentidas frases, enaltecendo el acto y dando las gracias a todas las personas que con su presencia honraron la fiesta.

En marcha

Terminado el acto que sucintamente acabamos de reseñar, se organizó la comitiva que había de partir al Coto de San Nicolás para celebrar en aquel pintoresco y ameno sitio la culta y simpática Fiesta del Arbol.

Rompieron la marcha los Exploradores Gijoneses, precedidos de la sección ciclista y de la banda de cornetas y tambores. A continuación iban los maestros con sus respectivas secciones.

El señor Presidente, Comisiones y numeroso público, cerraban la comitiva, que siguió por las calles de Jovellanos, Capua, Plazuela de San Miguel y Uria, hasta el lugar de la fiesta.

En el Coto de San Nicolás

A la llegada de la comitiva se congregó numeroso público, ansioso de presenciar por primera vez en esta villa acto tan simpático y conmovedor.

Las Comisiones ocupaban las tribunas colocadas al efecto.

El señor Tejera, en breves y sentidísimas frases, explicó el significado del acto, agregando que todo cuanto él pudiera decir sería pálido ante la transcendencia suma de esta fiesta, que abre nuevo cauce al progreso de los pueblos y cuya importancia social y educativa está sobradamente reconocida por todas las naciones cultas.

A continuación, el ilustrado catedrático de este Instituto, señor Miranda (don Enrique), leyó unas inspiradísimas cuartillas del culto Director del Instituto de Jovellanos, señor Adellac.

El niño explorador del 2.º grupo, Corsino Tuya, recitó una hermosa poesía alusiva al acto, compuesta por el infatigable presidente de los exploradores, don Valentín Escolar.

Al final de dicha poesía se dió suelta entre los aplausos del público a 50 pajarillos, los cuales emprendieron rápido vuelo hasta perderse de vista de los espectadores, algunos de los cuales intensamente impresionados por el conmovedor acto que acababan de presenciar no pudieron reprimir las lágrimas.

¡Momento hermoso que quedará grabado en la mente de todos cuantos le presenciaron!

A esto siguió una nota altamente simpática:

la promesa que, ante las Banderas y con palabras balbucientes, hicieron 60 exploradores, siéndoles impuesta la estrella por los señores Tejera, Pérez Pimentel, Escolar, don Gerardo Labandera, don Donato Argüelles, don Higinio Gutiérrez, don Jesús Caneja y otros.

Terminaron haciendo una bonita maniobra denominada la espiral.

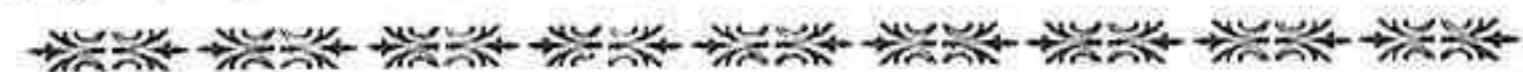
Los maestros con sus respectivas secciones fueron a los sitios designados para la plantación de los árboles, efectuando ésta con gran orden y entusiasmo.

Se plantaron 290 eucaliptos, que serán reemplazados por acacias, terminando el acto con el reparto de empanadas y melocotones entre los niños.



Hay manantiales en secretos lugares del alma individual de donde brota la necesidad permanente de ideales en la naturaleza humana.

Euken.



A Pin el Ajustador

CARTA XVI.

.....

Amigo Pin: hace tiempo que me bulle una idea entre los sesos, y si tú me ayudas, muy pronto la podré realizar; es una travesura, una amistosa jugarreta a Nemesio, y necesito tu concurso para esconderme detrás de vuestra gran amistad.

Se trata de aprovechar una tarde en la que más entregado esté al chamelo, para meternos de rondón en su casa y hacer un espurgo, y acaso un auto de fe en su modesta, pero detestable biblioteca. Es seguro que su padre nos dejará pasar muy complacido, puesto que está que trina con los librajos que exaltan a su hijo.

Te prometo ser condescendiente en ese espurgo, y no hemos de tener las intransigencias que se tuvieron en la biblioteca del ingenioso Hidalgo.

Cierto es que, si mucho abrimos la mano, corramos el peligro de que a costa de esos otros libros de Caballería que hoy se estilan, acabe por volverse loco nuestro simpático amigo.

Porque más loco está que don Quijote el que hoy pretenda deshacer todos y de una vez los entuertos del mundo. A esa locura moral, llamada así por Lombroso, camina el buenazo de Nemesio, y si aún no se pasa las noches de claro en claro, a costa de tan arduas lecturas se está pasando los días de turbio en turbio.

Ya sé que a instancias tuyas he de tener que transigir con varios autores y algunos libros que me hacen muy poca gracia; transigiré por complacerte, pero advirtiéndote que no pueden entregársele a Nemesio lecturas de cierta índole. El se exalta, se apasiona y va por esos mundos de Dios despotricando en las más radicales amenazas.

Es natural, es lógico que los obreros adopten con calor las doctrinas que les rediman o mejoren su situación, y es muy conveniente que los filiados a esos credos sepan bien lo que piden y lo que defienden, para que no los muevan como a corderos inconscientes los desorientados apóstoles o propagandistas, pero también es lastimoso que atiforrándose de lecturas muy abstractas, demasiado teóricas y apasionadas, muchas veces, pierdan el seso, el tiempo, la honra acaso, y acaso la libertad, muchos obreros que podrían ser muy útiles a su clase militando en propagandas más moderadas.

Tienes que convencerte de que, en general, no estáis vosotros preparados para desentrañar los grandes problemas sociológicos; no teneis la parsimonia, el tanto de escepticismo del que en otros estudios vió ya los desengaños de las ciencias, y aceptáis demasiado pronto y con demasiada fe cualquier teoría, galanamente expuesta.

Algunos, como Nemesio, se deslumbran ante las injusticias sociales que se hacen resaltar en esos libros y ante ellas se revuelven iracundos contra una sociedad que apenas tiene otra culpa que la de ser heredera de mil generaciones, incapacitadas todas para soltar de una vez el lastre de partida; lo que recibió de la inmensa evolución del mundo vivo.

Nemesio no sabe, cual sabes tú, que lo difícil no es ver esas injusticias, sino hallar el mejor modo de corregirlas. El nudo lo ve cualquiera; el mérito está en deshacerlo serenamente en vez de cortar la cuerda.

¡Y qué difícil, qué complejo es cada problema de esos para que así pueda entregarse al que no está avezado a pesar los argumentos! Tú sabes cuánto se han equivocado filósofos y humanistas y cómo cayeron por los suelos doctrinas, principios y teorías que fueron un día universalmente aceptadas.

No basta un libro, ni dos, ni media docena para poseerse con regular fundamento de esa cuestión tan estudiada y discutida. Bajo cualquier fase que se le estudie hay que llegar a los laberintos filosóficos y no es Nemesio, ni los que como él emprenden esos temas, quienes salgan con bien de entre esos dédalos.

La biblioteca de Nemesio es además completamente tendenciosa, y yo sé que apenas hay allí un libro que no apunte al mismo blanco; así no se puede formar un juicio verdaderamente sereno e imparcial.

Estoy seguro de que si Nemesio lee solamente a Malthus se poseerá de sus desconsoladoras teorías, cosa fácil, ya que corrieron de boca en boca por todo el mundo intelectual y aun convencen a los que no leyeron a Carl Marx. Si lee —si lee y entiende— los libros que en su estantería tiene de Shopenhauer, se entregará decidido al fatalismo de las motivaciones; pero será un entusiasta de nuestro gentil albedrío, si lee sólo a Smit o a Stuard Mill, volúmenes, por cierto, que tiene llenos de polvo en su biblioteca.

Como convencer, convence Darwin de las crudezas a que por ley natural hemos de someternos en la lucha por la vida, pero después de él vienen otros autores más caritativos y nos convencen de que nuestros naturales sentimientos de piedad y el impulso benéfico mitigarán esa lucha, haciéndola menos cruda; y cuando con estos va uno conformándose, llegan Spencer y los suyos, y nos dejan convencidos de que esos sentimientos y esa piedad son nefastos a la humanidad, porque perjudican la buena selección y nos entregan a toda clase de degeneraciones.

Pues ata cabos ahora y cuenta que después de estos aún han de venir otros, y otros con otros convencimientos. ¡Dime también si, leyendo tan a la ligera, podrá Nemesio saber a qué carta quedarse!

Y ya ves que sólo te esbozo un aspecto del problema y que sólo te cito autores de los que vosotros compráis libros a peseta el tomo. Si a otros fuéramos, aún verías mayores contradicciones y más intrincadas controversias.

Fué Rousseau el maestro de los maestros y a estas horas se ha quedado sin discípulos; su «Contrato Social» ya no se acepta; la nueva ciencia pedagógica no está conforme con el sistema educativo del «Emilio» y la moderna psicología pone muchos reparos a las «Confesiones».

Fué Renán el verbo de la exégesis bíblica profana, y los maestros del modernismo alemán le han desconceptuado. Nadie cree ya en los ideales de Fourier; Tolstoy es de hoy y son muy pocos los adeptos a escuela anarquista.

Ya ves cómo caen las teorías y cómo se derrumban los ídolos; piensa en lo más olvidados que serán, pues valen menos, los autores que hoy gastan más campanillas.

¿Qué haremos, pues, con los libros de aquellos autores que Nemesio tiene en los estantillos de su cuarto?

«El Capital», de Carl Marx, quieres que se le deje y en eso estoy muy conforme, pero también tú has de consentir en que le dejemos a Darwin, al coloso, al que refutan en España tantos que no lo han leído. Le dejaremos también «La Mujer», de Bebel y unos tomos de George, y no tocaremos los volúmenes que tiene de Spencer ni a dos de Ferri, que me parece

haber visto allí: un tomo de Augusto Comte puede seguir en su sitio ya que en dos años, sólo las cuatro primeras hojas le llegó a abrir.

Si más filosofías encontramos en aquellos estantes, arrampamos con ellas, no porque sean malas todas, sino porque van a ser para Nemesio demasiadas filosofías.

Le esconderemos algunos tomos de Nordan para que los lea cuando tenga la cabeza más sentada, y como el quemar libros me parece siempre un crimen, se me ocurre que tú le pidas prestados los de Baconine, yo le pediré los de Reclús, y como es costumbre que los libros prestados no se devuelvan, pues... salimos del paso.

Como quien no quiere la cosa dejaremos caer en la palangana dos tomitos que hay allí de Hammon y en ella los dejaremos a remojo. En cambio, sacudiremos el polvo a los que tiene de Karlyle y a uno de Macaulay para que los vuelva a leer con más parsimonia. Sobre el pupitre le hemos de dejar «La Educación de la voluntad», de Payot.

No recuerdo en este momento de los otros libros de este género que he visto allí; prepárate a hojear los más furibundos que las casas Mauci y Sampere han editado. De novelones muy metidos en letra, ya hablaremos; te aseguro que te vas a divertir.

De los muchos folletos, libelos, manifiestos y hojitas clandestinas, nada tengo que decirte, porque sé que ante ellos te indignarás tanto como yo espero que su padre se indigne de igual manera cuando nos oiga, y él será el que las ponga a buen recaudo.

Es posible que Nemesio se sulfure cuando al entrar en su cuarto vea el desmoche que hemos hecho; nos llamará inquisidores, tiranos, obscurantistas, pero luego vendrá a cuentas con nosotros, encontrará nuestros brazos abiertos, y verá que aún le hemos dejado lecturas muy tildadas, muy tildadas por los más amplios censores.

Más adelante, cuando quede curado de estas exaltaciones, lo podrá leer todo, o por lo menos, no seremos nosotros quienes se lo impidan.

Da recuerdos a tus padres y a Conchita y recibe un abrazo de tu amigo

MARIO GOMEZ



Si desgraciadamente en nuestra patria, por culpa de gobernantes y gobernados no se concede a la educación agrícola la importancia que se merece, el educador, por su parte, debe subsanar, en lo que pueda, tal defecto y en los paseos y excursiones escolares y siempre que se le presente ocasión, hacer observar, estudiar y tener en gran estima las operaciones agrícolas.

Cugat.

Gratitud gijonesa

.....

Los ardientes deseos que todos los gijoneses, sin distinción de clases, sentían hace mucho tiempo de patentizar de modo ostensible su profunda e inmensa gratitud al hijo más universalmente querido de esta villa, el Excmo. Sr. D. Rufo Rendueles, tuvieron el pasado domingo y en días sucesivos, plena satisfacción.

No recordamos, ni nadie recordará, porque no hay precedentes, manifestaciones de cariño, respeto y agradecimiento más entusiastas, más espontáneas y más unánimes que las tributadas por todo el pueblo de Gijón a su ilustre paisano el señor Rendueles.

El pueblo de Gijón ha sabido admirar las altas cualidades de patriotismo de D. Rufo Rendueles, que con probado desinterés y sin solución de continuidad, viene trabajando por el progreso moral y material de su querida villa; por eso se ha mostrado con él tan sinceramente afectuoso.

Esas manifestaciones cariñosas ofrecidas al gran gijonés, que sin parar mientes en exclusivismos de bandería, y que sólo atento al bien y la prosperidad de su pueblo natal, ha sabido procurarle todos los beneficios que tuvo a su poderoso alcance, deben servir de ejemplo y enseñanza para que en lo sucesivo acomoden todos su conducta a las verdaderas aspiraciones de los pueblos que necesitan vivir y no perder tiempo en estériles y dañosas luchas de pasión y pandillaje.

Nos adherimos con el alma a los merecidos homenajes que el pueblo de Gijón rindiera a don Rufo Rendueles, cuyos incontables méritos le han tejido la corona que más puede honrar a los hombres públicos, la corona gloriosa de la gratitud y el cariño de su pueblo.

Y al asociarnos al júbilo y al entusiasmo popular, sinceramente deseamos que tan feliz visita deje en el ilustre gijonés gratísimos recuerdos, y que una estela imborrable de paz venturosa quede grabada en todos los corazones.

Hace falta paz y concordia para que los gijoneses dejen de destrozarse entre sí, y para que unidos por el amor a su villa, luchen hasta vencer cuantos obstáculos se opongan a su bien, a su progreso, a su cultura, que no son pocos.

Y... ¡¡Viva D. Rufo Rendueles!!



La serenidad es el mejor remedio contra los fanatismos. Necesitan éstos una atmósfera cálida y espesa, mueren en atmósferas frías y transparentes en que hable la razón.

Andrenio.

SELECCION LITERARIA

Franciscanismo

.....

Ernesto Hello, aquel delicado artista de la psicología, condensó en esta frase notable una gran verdad: «De los contemplativos, Santa Teresa es la más perdonada». Renan, en efecto, la llama admirable.

San Francisco de Asís no era un «contemplativo» solamente, era un «activo» también. Y si a Santa Teresa la perdonó el mundo por sus «obras», rebosantes de gracia y de sinceridad, a San Francisco lo ha perdonado por su «acción», llena de espíritu y de vida. El mundo no perdona la «oración» si no la ve convertida en «acción».

No hay vida más admirada de santos, por los laicos intelectuales, que la del *poverello* de Asís.

Tennyson se pregunta, lleno de respetuosa simpatía, qué haría San Francisco si volviera a vivir en nuestra edad moderna.

Rawnsley lo propone como ejemplar de regeneración social.

Thode lo considera como personificación del movimiento de la humanidad en la Edad Media.

Sabatier, racionalista, escribe una de las más documentadas *Vidas* de San Francisco.

La señora Pardo Bazán, escritora naturalista en algún tiempo, escribe una *Vida de San Francisco* que es acaso su obra maestra.

Y ahora Börgensen, el eminente poeta danés, recién convertido al catolicismo, da a la luz pública una *Vida de San Francisco*, traducida ya al alemán, al inglés, al francés, al italiano y al español.

¿Qué hizo San Francisco? ¿Cuál fué el gesto típico de su vida?

Hizo, con su apostolado, nada menos que una «reaparición del Evangelio», como dijo Gobhart.

El *Cristo de la Edad Media* ha sido llamado San Francisco.

Cristo, sin divinidad, lo calificó Lope de Vega.

Alfiere di Christo. Jocular Dei. Herald de Cristo. Juglar de Dios.

¡Qué hermoso título: «juglar de Dios!» ¿Conocéis esa leyenda de encanto que se llama el «juglar de la Virgen?» San Francisco es la realidad, el juglar de la leyenda hecho carne.

«Que nadie me reprenda—decía—si el Amor me hace ir como un loco por el mundo»... «Porque todas las criaturas me dicen en voz alta; ama al Amor, que nos ha creado a todos para atraernos a Sí.»

Y el «juglar de Dios» iba por el mundo «rea-

lizando» la fraternidad universal... ¡Hermano lobo... ¡hermana alondra!... ¡hermana flor!...

Una vez salió al encuentro de un lobo que tenía aterrizada a una comarca, porque devoraba a sus ganados, y le dijo: «¡Hermano lobo, yo bien sé que es por hambre por lo que tú has hecho tantos males!»... Y conduciéndolo como a un cordero, lo llevó al poblado para que le dieran de comer.

¿Se puede predicar de modo más sublime la fraternidad y la caridad universal?

¡Yo bien sé que es por hambre por lo que tú has hecho tantos males!... ¿Cuántos que se titulan católicos hoy día son capaces de juzgar tan caritativamente no ya a un lobo, a un cristiano, hermano en Jesucristo? Es más, en España hay gentes que profesan un «catolicismo» diametralmente opuesto a ese espíritu abierto, generoso, franciscano. Se llaman «antiliberales» en toda la extensión de la palabra, y en verdad que lo son. Liberalidad significa largueza, generosidad, benevolencia, abertura de ánimo.

El «juglar de Dios» que había sido antes de su conversión el rey de la juventud dorada de Asís no enterró sus energías, sino que las orientó a nueva vida y dió una rítmica vigorización, un remozamiento a la humanidad, con el ejemplo de su apostolado.

Pasaba la cristiandad en Europa, al comenzar el siglo XIII, una crisis social espantosa. La ignorancia más estupenda y el hambre, se enseñoreaban de aquella sociedad, devastada al mismo tiempo por las guerras.

El saber, monopolizado por los monjes benedictinos en los siglos VII al X, había quedado enterrado en aquellas venerandas bibliotecas.

Tan enorme era la ignorancia del clero en los siglos XI y XII, que no sabía «ni latín, ni entendía la Sagrada Escritura», según frase de Santo Tomás de Aquino. El Concilio 3.º de Letrán tuvo que ordenar se instituyera una escuela en cada diócesis «para la instrucción de los clérigos».

Y, si como se dice «según es el clero es el pueblo», o quizá mejor, «según es el pueblo es el clero», no hay para qué ponderar en qué estado de analfabetismo se hallaría aquel pobre pueblo del siglo XIII.

Había que salvar a la pobreza, había que poner paz en aquel inmenso campo de batalla; lo demás sería dado por añadidura.

Y apareció el apóstol. El rey de la juventud dorada de Asís se hizo pobre, y se fué por el mundo, como un loco, predicando el amor.

Cualquiera de nuestros redentores sociales de ahora hubiera hecho otra cosa: formular un

programa, organizar un *partido* político y predicar el odio y exterminio de todos los que no pensarán del mismo modo.

* * *

Los monjes antiguos habían llenado su misión de quietud, *stabilitas loci*. Había que salir por el mundo, *peregrinos por Cristo*, con el mendicante de Asís a la cabeza.

Más bien que pan iban a predicar amor, fraternidad para los pobres. Pedían el pan de puerta en puerta, no como limosna de holganza, sino como retribución de trabajo.

Trabajad para comer, decía San Francisco a sus frailes, pero si no os bastara para mantener la vida, acudid a la *Mesa del Señor*. La Mesa del Señor es la mesa del que tiene de sobra, y a ella debía ir a comer el que no tuviese lo suficiente. Eso era el mendigar cristiano, un comunismo santo que hoy quizá suene a muchos oídos como algo revolucionario, socialista. ¡Así se ha perdido el sentido del Evangelio!

¿Y qué acción social no ejercería aquella *Orden Tercera* difundida, especialmente, por el mundo seglar, y cuyo espíritu se encerraba en estos principios: «reconciliarse con el prójimo, restituirle fama y bienes, si le eran debidos...»

* * *

Imaginemos una asociación que viviese actualmente en el mundo, y llevase a la práctica, con compromiso de honor y de vida social, ese *reconciliarse*, en todos los órdenes, y dígame si no se realizaría el ideal de la norma jurídica *suum cuique tribuere*, y no se resolvería el problema moral social, que es alma del problema económico.

Hasta qué punto dignificaría San Francisco su orden mendicante, basta para señalarlo la multitud de nobles, de príncipes de sangre real, como Pedro de Aragón, que ingresaron en ella. ¿Qué, no *mendigan* honores y goces los ricos en el mundo? ¿Por qué no habían de mendigar amor cristiano?

Y con el saber, ¿qué relaciones de amistad guardó el franciscanismo?

Apenas nacían los *Estudios generales* de Oxford, París, Bolonia, ya tenía la orden mendicante *Colegios agregados*, donde se hacían fuertes estudios de Filosofía, Ciencias naturales, Lenguas sabias, «como preparación para la enseñanza de la Teología».

* * *

Quien sepa lo que significan en el mundo científico los nombres de Rogerio Bacon, Alejandro de Hales, Juan Duns Escoto, *frailes franciscanos* del siglo XIII, comprenderá la clase de amistad que guardaba la ciencia con el franciscanismo. La *élite* intelectual, puede decirse que

se hizo fraile, en aquel tiempo, donde otra orden hermana de la de San Francisco, la dominicana, más dedicada al estudio todavía, contaba entre sus nombres a Alberto Magno, Vicente de Beauvais y Tomás de Aquino.

Al llegar aquí, yo creo que los lectores conmigo, tienen una interrogación en su espíritu. El admirable poeta Maragall ha tenido la noble osadía de formularla en la propia *Revista de Estudios Franciscanos*, notable publicación dirigida por los padres Capuchinos de Cataluña.

* * *

«¿Qué haría, cómo hablaría a las gentes de ahora San Francisco de Asís? ¿Qué matiz de la moderna gama social tomaría su predicación, su apostolado?»

Una orden religiosa ha de vivir del espíritu que la engendró, y ha de volver a él para cobrar nueva vida a cada momento y lograr así perenne valor actual. El franciscanismo es católico, es decir, universal, que como tal puede actuar siempre, como un «hecho nuevo», si no deja petrificarse, como superficie, la modalidad con que primero se exteriorizó.

Un ilustre franciscano alemán, el P. Felder, me escribía no ha mucho tiempo, diciendo que era una verdadera «misión evangélica» el dar a conocer ahora en el mundo el verdadero espíritu de San Francisco. El secreto de la popularidad que tuvo la orden franciscana, ha dicho el P. Felder, fué este: «pensar, trabajar, vivir para el pueblo». «Tanto más fiel a ese programa, tanto mejor ha comprendido la Orden su misión y el pueblo la ha comprendido a ella».

* * *

Hay mucho miedo hoy, en el mundo religioso católico, a ser tildados de innovadores, mucho entender al revés los *modernismos*, como el de esos inquisidores que le han salido a Duns Escoto, calificándolo de padre y maestro del criticismo modernista actual, siendo así que, según estudios profundos y recientes de su filosofía, encuentra en ella un arsenal para refutar todo lo que tiene de heterodoxo el verdadero modernismo de ahora y de antes.

También hay mucha pereza mental para desarraigar rutinas, y es más cómodo huir de toda innovación.

¿Quién más profundo innovador que San Francisco? Con razón se ha dicho que trajo al mundo como a una primavera. Aquel su *Cántico di Fratere Sole*, que figura en las antologías italianas es como una resurrección, un amanecer de vida, una primavera de la Naturaleza, que *vive* y quiere *dejar vivir* a todas las cosas, como hermanas, hijas de Dios.

He aquí el sublime tema franciscano, digno de que lo estudie todo el que se tenga por filósofo.

sofo, y de que lo practique todo el que se tenga por cristiano: *Vivir y dejar vivir y hacer de ambas cosas como una segunda Naturaleza.*

* * *

Estamos en el siglo XX. No cuesta gran trabajo señalar sus analogías con el siglo XIII.

¿Pobreza?... Se llama hoy proletariado, problema de las subsistencias, emigración, mortalidad infantil por hambre heredada.

¿Guerras?... La paz armada, conquista de mercados, odios internacionales, terrorismo, luchas sangrientas, sociales y políticas.

¿Ignorancia?... Se llama analfabetismo, de letras y de ideas.

* * *

¿No se echa de menos a un San Francisco de Asís del siglo XX?

Permitásenos pensar en un franciscanismo que viviera en el proletariado actual, que «reconciliase» al patrono con el obrero, que hiciera «reaparecer» el Evangelio en la vida de las clases desheredadas, que predicase la fraternidad cristiana universal al lobo y al cordero, que enseñase en *espíritu y vida* la doctrina de Cristo, divulgando generosamente las letras sagradas y profanas.

En una palabra: en un franciscanismo puesto al habla con el mundo actual, y hablando su lenguaje, no el del siglo XIII, que no se entiende hoy.

—¿Es modernismo vitando este pensar así?

Pues sigamos durmiendo con la cantilena: ¡Qué tiempos aquellos... hoy el mundo ha perdido la fe... sólo un milagro... un cataclismo universal!...

Ya nos despertará... el cataclismo.

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA.

Naranja cocida

Mondar algunas naranjas, cortarlas en rajitas y hacerlas cocer en agua durante dos o tres minutos; se pasa la mezcla y se vierte el líquido muy caliente sobre la cáscara de las naranjas. Se deja enfriar y se echa azúcar.

Para impermeabilizar las prendas de vestir.

Se impermeabiliza un gabán o una chaqueta si se sumerge en un barreño que contenga 8 litros de agua, en la cual se haya hecho disolver 150 gramos de acetato de plomo; sacar la prenda sin escurrir y dejarla secar.



EFEMÉRIDES

OCTUBRE 1902

Día 1.º.—En el Instituto Sueroterápico de Viena se verifican experimentos de un nuevo suero contra la fiebre escarlatina, el cual se obtiene de la sangre de los caballos, resultando un coeficiente de curaciones de 80 por 100.

Día 2.—En el sótano de una tienda de Boston es encontrado un cuadro de Tiziano, que tiene la fecha de 1543.

Día 3.—Se descubre en la Sucursal del Banco de España en la Coruña, un desfalco de 785.000 pesetas, cometido por un individuo llamado Saturnino Díaz Fernández.

FECHAS NOTABLES

1479.—Unión de Castilla y Aragón.

1492.—Rendición de Granada. Epílogo de la Reconquista.

1492.—Descubrimiento de América.

HOMBRES CÉLEBRES

Colón (Cristóbal).—Natural, según parece, de Cogoreto, villa marítima de los Estados de Génova, en el año 1441. Sus profundos estudios nauticos o la audacia de su ingenio le revelaron la existencia de un mundo desconocido, y se empeñó en descubrirlo; pero imploró en vano la protección de varias Cortes para realizar su empresa, porque todas le rechazaron como fanático, aventurero y loco. Los Reyes Católicos tampoco le escucharon al principio favorablemente, pero la generosidad de la reina doña Isabel venció todos los obstáculos; el 3 de Agosto de 1492 salió Colón de Palos de Moguer con tres navios y unos cien hombres, y después de arrostrar mil riesgos y dificultades, a los treinta y cinco días de navegación con rumbo occidental, descubrió la primera isla del Nuevo Mundo, a la cual impuso el nombre de San Salvador. Realizó con feliz éxito otros dos viajes;

DE COSAS VARIAS

Limpieza del alabastro

El medio mejor consiste en sumergir los objetos en una lechada de cal (mezcla de agua y de cal apagada). También se puede lavar el alabastro con bencina *químicamente pura*, pero el primer procedimiento es preferible.

Para regenerar las plantas, los arbustos y los árboles.

Cuando las hojas de un arbusto se ponen amarillentas, cuando las hojas de la vid se encogen y caen, hay que regar inmediatamente la planta o el arbusto enfermo con una disolución de sulfato ferroso, de 6 a 10 gramos por litro de agua.

mas la envidia que despertaron sus glorias y recompensas le creó poderosos enemigos, y el que había dado al mundo el espectáculo más sublime que puede ofrecer la ciencia, vióse oprimido con hierros y con prisiones. Colón murió, al fin, en Valladolid el 20 de Mayo de 1506, siendo de edad de 65 años.

Américo (Vespucio).—Oriundo de Florencia, donde nació de una familia antigua en 1451. Después de los descubrimientos de Colón, practicó otros en el Nuevo Mundo y consiguió dar su nombre a la mitad del globo, no sin perjuicio de aquel que le había precedido. Falleció en las islas Terceras en 1516.



ECOS Y NOTAS

Despedida

Desde nuestra playa, donde veranea todos los años, se ha trasladado ya a su casa de Madrid la distinguida señora doña Concha de Aramburu, perteneciente a muy estimada familia gijonesa que goza en esta villa de generales simpatías.

Al enviar a la señora de Aramburu nuestro cordial saludo de despedida, deseamos haya tenido todo género de satisfacciones en este su pueblo natal durante la temporada que permaneció al lado de los suyos.

Y lamentando la ausencia de tan respetable dama, cúmplenos manifestar cuánto nos complace poder contarla siempre entre el adorable elemento femenino, que es gala y alegría de la vida estival gijonesa.

De nuestro programa

Por haber llegado a nuestro poder cuando ya el presente número se hallaba compuesto, tenemos que aplazar hasta el próximo la publicación de un sentido escrito del ilustrado profesor gijonés don Luis Huerta, joven que con grandes alicios lucha por la cultura patria y por la regeneración física de la raza.

El Sr. Huerta plantea en su escrito una saludable y filantrópica iniciativa, por la cual estamos dispuestos a trabajar, pues que con ella se persiguen ideas que CULTURA E HIGIENE viene propagando constantemente.

Cuando dicho escrito vea la luz en estas páginas, tendrá de seguro la cariñosa acogida que deseamos, y los elementos por él aludidos responderán como se merece a la humanitaria idea.

En tanto, esperemos.

Educación... rara avis

Damos las gracias a nuestro querido amigo don Valentín Escolar, por habernos invitado, con su proverbial caballerosidad, a la apertura

de curso celebrada en la Escuela de Comercio, de la que es dignísimo director.

Actos académicos

Con la acostumbrada solemnidad, y con asistencia de distinguidas personalidades, verificáronse las inauguraciones del curso académico de 1913 a 1914 en el Instituto y en la Escuela Superior de Comercio de Jovellanos el día 1.º de Octubre.

En ambos Centros docentes se hizo también en el mismo día la distribución de premios entre los alumnos que los obtuvieron en los exámenes y oposiciones celebrados al finalizar el curso anterior.

La vida escolar ha entrado, pues, en el período de actividad en que la juventud estudiosa se prepara a la conquista de un porvenir brillante, basado en la obra bien aplicada de los libros y las aulas.

Saludamos con este motivo al ilustre profesorado que tiene a cargo la formación intelectual de los hombres de mañana y lo mismo a sus alumnos, deseando a todos copiosos frutos en su ardua labor académica.



LECTURAS FESTIVAS

Ingenuidad

En una tablilla fijada en la puerta de una casa se lee lo siguiente:

«Se alquila un cuarto tercero en 10 duros mensuales; su último precio, siete.»

Humoradas

Ser fiel, siempre que quieres, es tu lema.
Pero tú ¿siempre quieres? He ahí el problema.

Que no pidas, Mercedes, te lo suplico,
a mi edad madrigales ni consejos,
porque sé que detrás del abanico
os burláis las mujeres de los viejos.

CAMPOAMOR.

En un duelo

Uno de los testigos a su padrino:

—Ya está todo corriente. Os batiréis a pistola a veinte pasos.

—Protesto. A esa distancia hubiera preferido el duelo a sable.

Entre amigos

Chico, francamente, me parece que tu mujer se pinta demasiado.

—¿Que si se pinta? ¡Ya lo creo! de tal modo, que en tres años que llevo de casado aún no he podido verle la cara.